

SEUDÓNIMO: OCTUBRE

EL SECRETO

“Os aterrará conocer su historia; porque no hay que tener miedo de los muertos, sino de las almas en tránsito; esas que se han quedado en el camino entre la vida y la muerte; que nos persiguen, que se presentan ante nosotros pidiéndonos perdón y suplicando que les ayudemos a descansar en paz”.

Cada vez que mi abuelo pronunciaba esas palabras quedaba de inmediato sumido en una profunda tristeza. Siempre me pareció un hombre algo extraño. Cuando yo nací ya vivía solo. Odiaba los cuchillos, jamás se miraba al espejo y nunca se asomaba a la ventana, decía que era como “asomarse al dolor”. En su triste mirada siempre intuí la sombra de un secreto familiar que jamás nos fue revelado ni a mis hermanos ni a mí, tal vez para evitarnos sufrimiento.

Ahora, absolutamente aterrada, comienzo a entender lo que pasó. El secreto me está siendo revelado: un intento de asesinato cuyo final fue un suicidio. Me miro al espejo, el corazón me late tan fuerte que sujeto mi pecho con ambas manos en un gesto desesperado de conservarlo dentro de mí. La imagen que veo reflejada no soy yo, es el rostro suplicante de mi abuela.